

KEGRESSE

NUESTROS lectores habituales conocen con detalle este sistema revolucionario de propulsión de los automóviles, porque en diversas ocasiones nos hemos ocupado de él en nuestras páginas.

En líneas generales, consiste en una ancha banda flexible de tela y caucho provista por su parte exterior de una serie de resaltes, que constituye en realidad el camino por donde van rodando las ruedas motrices del vehículo. Estas ruedas y otras iguales a ellas, pero locas, mantienen esa banda tendida y en movimiento circular sin fin. Entre esos dos pares de ruedas van colocados tres o cuatro pares de rodillos portantes, sobre los que descansa el peso de la parte trasera del coche, y que van unidos al bastidor por una serie de muelles y balancines, mediante los cuales se consigue que la banda de propulsión absorba el obstáculo que encuentra en su camino. Si, por ejemplo, una piedra se presenta delante de la referida banda, las ruedas locas se levantan apenas la encuentran; después los rodillos se elevan sucesivamente a medida que la citada piedra va hallándose debajo de cada uno de ellos.

Con el fin de que la banda no se salga de las ruedas, lleva aquélla un nervio central interior que pasa entre gargantas de las ruedas y rodillos. Las entalladuras de ese nervio sirven para dar flexibilidad a la banda. Un vehículo con propulsor Kégresse puede marchar a velocidades comprendidas entre 3,6 y 40 kilómetros por hora.

Numerosas son las aplicaciones que este sistema encuentra, empezando por la agricultura y acabando por la guerra; y en general, todo transporte terrestre que sea imposible efectuar con automóviles ordinarios, con bueyes o a lomo con mulas, es ca-



Un tractor Kégresse en las últimas maniobras del Ejército francés.

si seguro que podrá hacerse con Kégresse.

Por lo que toca a las aplicaciones militares, resuelve el problema de la locomoción rápida en todos los terrenos con las aplicaciones más diversas; así, un mismo vehículo que sirve para remolcar un cañón de cuatro toneladas, podrá, una vez su misión cumplida, volver por carretera rápidamente a su punto de partida y emplearse como portador de órdenes atravesando terrenos labrados, franqueando terraplenes y barrancos, en una palabra, prescindiendo de todo camino.

Particularizando los servicios, en la aviación sirve para acudir a socorrer a los aeroplanos que aterrizan forzosamente en terrenos de difícil acceso o fangosos, y en los mismos aeródromos organizados se utiliza

el Kégresse para meter o sacar de los cobertizos los aeroplanos voluminosos.

La Infantería ve su antigua táctica revolucionada al aplicarse el propulsor en sus tropas, pues con él su campo de acción se extiende mucho y la da mucha mayor independencia al emplear diversas clases de vehículos arrastrados por propulsores.

La autoametralladora blindada explora el terreno precedido a la Artillería, y gracias a su extrema movilidad y a su volumen reducido, puede esconderse como un tirador y volver a atacar con casi la misma potencia ofensiva que un tanque ligero.

La Caballería misma recibe ahora con los propulsores de avituallamiento las autoametralladoras y los autocañones un complemento que la pone otra vez en el plano importante que iba perdiendo por haberle restado la aviación muchos de sus especiales cometidos.

La Artillería, tanto la pesada como la de campaña, ya no se concibe hoy indotada de tractores mecánicos. Ahora bien; como además ese elemento de combate debe poder circular por toda clase de terrenos, los tractores Kégresse son para ella un factor de primer orden.

Los servicios de Intendencia, no solo se efectúan con los Kégresse rápida y seguramente por carreteras desfondadas y cañoneadas y también por terrenos sin caminos, sino que ahorran personal, circunstancia muy digna de tenerse en cuenta.

Por último, la travesía del Sahara mostró la capacidad de transporte de los Kégresse y de su resistencia en terrenos inhospitalarios. Esa enseñanza sirvió para que los franceses aplicasen el sistema en los servicios de sus tropas coloniales de ocupación de Marruecos, después de haberlo hecho ya a las necesidades del Ejército nacional.



Para un Kégresse no existen empinadas cuestas ni terrenos difíciles.